

su costa en forma de conchales, restos dejados por las antiquísimas poblaciones pescadoras.

“Culturas Precolombinas de Chile” es una obra de jerarquía. La autora ha encuadrado su gran erudición en unas normas esencialmente didácticas. El riesgo de eliminación que entraña toda síntesis se ha podido evitar gracias a inteligentes alusiones que permiten adivinar la amplitud y complejidad de un tema.—V M.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-144ACEC10144>

“ACUARIO”, poemas de *Claribel Alegría*.

Una de las causas más corrientes del fracaso de ciertos poetas jóvenes, consiste en que no tocan su propia cuerda. Por querer lucir más, eligen una que no es la suya. Resultado: en vez de hacer poesía hacen histrionismo. Es, por tanto, fundamental que el poeta —y el artista en general— se mida primero y, en seguida, conforme a su propio e incanjeable registro, dé curso a su producción.

Claribel Alegría, poetisa centroamericana de paso en Chile, no ha incurrido en este error elemental. En su libro “Acuario”, de reciente aparición, hay una autenticidad humana que se da pocas veces en el terreno de la poesía nueva, tan poblada de máscaras. Ella, sin desentenderse de la indispensable estilización, no pretende ser trascendente, eso que pierde a tantos poetas de tono menor; tampoco se reuerce a través del subconsciente en busca de originalidad; más aún: ni siquiera se ensaña con el consabido tema del amor, norte incendiado que termina por darle un gusto a cenizas a casi todos los escritores femeninos. Claribel Alegría se inspira sencillamente en motivos caseros, directos, no alambicados, más bien simples, en los cuales subyace la médula misma del alma femenina.

Por este camino cabría temer que Claribel Alegría cayera en la vulgaridad, en un submundo sin resonancias. Felizmente la salva su condición de artista innata, que sabe discriminar, que sabe darle el vuelto a la Naturaleza, que sabe quedarse con lo justo.

Algunos de sus poemas, a fuerza de instantánea espontaneidad, diríase que tienen un olor doméstico: a mantel recién almidonado, a pan fresco, a fruta madura. "Acuario", así, no parece hecho con palabras, ni mucho menos con metáforas efectistas, sino con vivencias, con emociones e, incluso, con ideas. La forma, en este caso, como ojalá fuera con menos influencia en los libros de versos, no pasa de ser un cristal transparente que permite ver, sin estorbo ni distorsiones, el mensaje acendradamente humano de Claribel Alegría.

El denominador común de ese mensaje —parcelado en 23 poemas— es una especie de pureza, de desenfado, de frescor precolombino. En Claribel Alegría subsiste la voz de una Eva rediviva y, ahora, ciudadana. El marco de su "Acuario", hecho por la mano hábil de Mauricio Amster, es de una sobriedad que cuadra perfectamente con el espíritu de la autora.—*Edmundo Concha.*



"PEPE VILA Y LA ZARZUELA CHICA"

Sobriamente, los catedráticos Sres. Manuel Abascal y Eugenio Pereira han escrito una obra sobre la personalidad y la labor del gran valenciano Pepe Vila (1861-1936). Con ella, ambos autores responden a su prestigio de investigadores. Son doscientas y tantas páginas donde no sólo hay apuntes biográficos o anecdóticos del notable actor —que exaltó con su chispa toda la humanidad de la vieja zarzuela española— sino que hay además en ellas la cabal descripción del marco histórico en el cual se vertió la prodigiosa personalidad del cómico valenciano. De la colaboración estrecha de Abascal y Pereira —¿dónde empieza la labor de uno, dónde termina la del otro? — ha nacido este trabajo, "fiel a los hechos y verdadero en sus afirmaciones".

La obra empieza plena de encantos en sus descripciones. En 1892 —al filo de las fiestas patrias— llegó Pepe Vila integrando una caravana teatral que dirigía el barítono José Palou. El hecho sirve